



El Camino Real del Golfo en la Ruta de los Viajeros: notas

ALFONSO ARRIVILLAGA CORTÉS



Los escritos de los viajeros que llegaron al país a lo largo del siglo XIX son de gran valor para la identificación de rutas e itinerarios mas frecuentes seguidos por estos visitantes. Entre muchos otros datos abundan en información diversa: las distancias de un poblado a otro, el tiempo que se emplea, la calidad de sus caminos, la naturaleza y su calidad paisajística, pobladores, costumbres, idioma, vestimenta, festividades, agricultura, y otras artes productivas. Varios son los móviles que cautivaron a estos viajeros siendo la arqueología uno de los principales intereses. Asimismo se desempeñaron en tareas diplomáticas (o de espionaje, como es el caso de Stephens:1971), y científicas (naturalistas). En un trabajo anterior (Arrivillaga:2004), recojo las versiones de estos cuatro viajeros a los que refiere este artículo, sobre sus apreciaciones de la costa. Este trabajo busca dar continuidad al recorrido seguido por estos cuatro viajeros entre 1825 y 1846, a fin de esbozar la ruta en cuestión durante ese período. Esta es el

resultado de los esfuerzos coloniales de consolidar rutas, los que a su vez se basaron en los viejos caminos precolombinos, como otras culturas, resultado de la lógica de los corredores naturales.

Dos partes componen este material. Por una la enumeración de las rutas de los viajeros, en el otro anotaciones al cuerpo de citas presentado. Esta presentación forma parte de un ejercicio mayor que busca poner en contexto histórico la actual configuración poblacional del pueblo de Izabal en la ribera sur del lago del mismo nombre. De aquí parte el llamado Camino de los Españoles, que trata precisamente de la ruta de ascenso a la sierra del Mico. Este pueblo que aun sobrevive el paso de los siglos y las mil y unas enfermedades que padeció según los viajeros, y que fuera la cabecera del departamento del mismo nombre, ha sido confundido por algunos historiadores con el asentamiento colonial de las Bodegas Bajas de Golfo, localizado en realidad, continuo al actual pueblo de Mariscos. Dada la riqueza de la presentación de la ruta hasta la nueva Guatemala de la Asunción presentamos el camino Real del Golfo en su totalidad, aunque en realidad en un próximo trabajo volveremos sólo sobre este poblado.

Da inicio este recuento con el viajero George Alexander Thompson (citas tomadas del Diccionario Geográfico Nacional), que llegó al país procedente de México en 1825. Después de varias visitas políticas en el país, salió con destino a Izabal en el mes de julio (de ese año). Después de un día de viaje relata: *"Ayer caminamos nueve leguas y hoy, 14 de julio, hacia las seis de la tarde llegamos a Omoíta, una regular hacienda perteneciente a una*

señora Morales. Allí nos quedamos, por supuesto, para pasar la noche". Este lugar es identificado en la actualidad como una finca ubicada en el municipio de Sanarate, El Progreso. Agrega que contaba con un Trapiche. Luego vino Chimalapa (hoy cabecera de Cabañas), y más adelante Zacapa, San Pablo, Gualán, y el Rancho de la Iguana (hoy aldea Santa Teresa, del municipio de Gualán), lugar del que "habían cinco leguas" a Encuentros (Según el Diccionario Geográfico Nacional Encuentros debió haber estado en la desembocadura del río Managua en el Motagua), pueblo de indios muy pequeño, mientras que de allí al pueblo de Mico la distancia era de seis leguas.

El poblado del Mico ubicado en la montaña del Mico en las estribaciones de la Sierra de las Minas para los viajeros de entrada al país o los de salida, esta parte representaba una de las más difíciles del área por su topografía lo que se refleja en sus relatos, pero a la vez reconocen lo maravilloso de estos paraísos tropicales. Veamos de sus propias anotaciones:

"Empleamos ocho horas de trabajo rudo en pasar la montaña; unas cuatro para subir y otras tantas para bajar; porque el camino era lo bastante variado para impedir un avance uniforme en cualquier dirección... A dos leguas del lago me aventuré a meterme solo en la selva, con la grata esperanza de ver las aguas que comunicaban las costas que pronto iba a dejar con las otras a las cuales me dirigía."

Más adelante en relación al punto de partida del recorrido terrestre señala: "El lugar donde nos embarcamos, que figura

en los mapas con el nombre de Bodegas, está a diez y siete millas del primer estrecho. Hacia las siete de la mañana siguiente llegamos al fuerte de San Felipe, a la margen izquierda del estrecho y saliendo de él... El estrecho paso entre el gran golfo que dejamos y el golfito en el cual estábamos a punto de penetrar, lleva el nombre del fuerte y se llama el río Felipe...". Luego continúa describiendo en relación a la ruta: "Un buen viento nos llevó a las once a la punta Manabique y a la una estábamos frente a los Siete Cerros. Durante el resto del día y toda la noche no avanzamos, porque tuvimos el viento del nordeste directamente en contra y siguió lo mismo durante todo el día siguiente, día". De este lugar parte rumbo a Belice.

Un año después el recorrido correspondía a Jacobo Haefkens (1789-1858), nombrado cónsul de los Países Bajos en Centroamérica. Haefkens, a diferencia de Thompson arriba por el mar caribe al puerto de Trujillo, y luego se dirige a Omoa "que se puede considerar como el puerto atlántico de Guatemala" (1969:18), pasando previamente por Puerto Caballos. Posteriormente se dirigen a la desembocadura del río Dulce y se interna llegando al Golfo Chico: "Finalmente, se presenta a la derecha un cabo en donde se alza el llamado fuerte de San Felipe (no mucho mas que un rectángulo, rodeado por una muralla de doce a catorce pies, que ostenta del lado del agua un cañón de veinticuatro libras). En la vecindad hay unos ranchos" (1969:22). Posteriormente continúa navegando hacia el pueblo de Yzabal.

De este lugar emprende el ascenso a la montaña del mico "El mismo recorre un tupido bosque, en constantes altibajos

entre hondonadas, charcos y ríos, sobre raíces de árboles que sobre salen mucho del suelo, junto a barrancos y rocas de todo tamaño, por los surcos que las patas de las mulas han trazado gradualmente en las rocas, algunos tan profundos y angostos que hay que alzar los pies ..." (1969:23-24). Su relato llama la atención por lo difícil del tránsito en un camino de tanta importancia. A eso de las cuatro de la tarde llegan a lugar conocido como La Boca de la montaña, poco más o menos a milla y media de la aldea El Mico, que el viajero califica de Aldehuela, "de unas pocas casas, mejor dicho cabañas, dispersas sobre un cerro." (1969:24). Aquí señala su suerte de escoger una de las casas de arriba, ya que luego se enteraron que las de abajo parecen de gran plaga de mosquitos. Abunda sobre la dificultad de tratar con los arrieros y que estos cubran en su totalidad

el trayecto. Auxiliado por el comandante de Omoa, que también viaja a Guatemala, obtiene las mulas que necesita para continuar su viaje. La jornada que sigue es muy corta, y pocas veces se va "más allá de Encuentro, poblado en la margen del bello río Motagua" (1969:26), situado a unas cinco millas del anterior poblado. Señala que es un camino muy hermoso, aunque los charcos, cortes de camino, fangosos y molestos no faltan antes de llegar a Encuentro. "Mucho tiempo tardamos aquí esperando y gritando hasta que llegaron del otro lado a pasarnos. Allí se nos asignó una casa de cañas que servía de cuartel a unos doce o catorce soldados, y donde uno de ellos yacía enfermo de fiebre." (1969:27).

Su tránsito a Gualán deciden hacerlo por la vía lacustre indicando que ésta no es



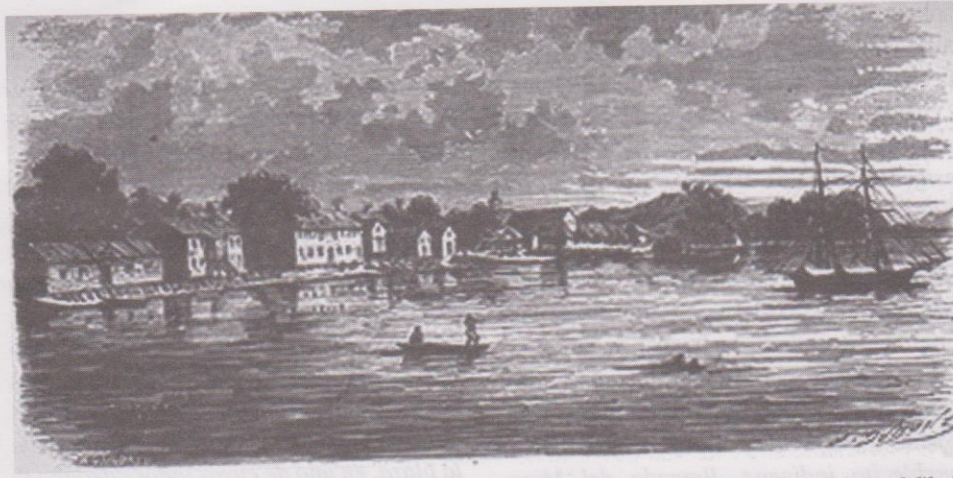
Lago de Izabal, visto desde la ruta del Mico. Dibujo de Desperey y grabado de Portier. Medios del siglo XIX. Biblioteca César Brañas, Guatemala. Tomado de *Historia General de Guatemala*. Fundación para la Cultura y el Desarrollo. Sociedad Económica de Amigos del País. 1998 Guatemala.

tan solitaria como el Río Dulce, y en el pueden ver; "A más de un pueblecillo en la orilla izquierda, ve uno de vez en cuando un ranchito con milpa o un bananal y a una milla poco más o menos de Encuentro habitan unos negros escapados de la colonia inglesa de Belize que aquí, en libertad y en su propia tierra" (1969:28). Una vez asentados en Gualán relata: "Mientras que por largo tiempo no se han visto más que míseros villorrios de ranchos de caña y todo, al llegar a Gualán uno se lleva una grata sorpresa. Pero juzgado de por sí, el pueblo es insignificante. Una ancha plaza, rodeada de diversas casas estucadas, de un piso, y entre ellas una iglesia con uno de los cafés billares muy cerca, luego una calle a la izquierda y otra a la derecha, formadas por casas similares y por lo demás en números de ranchos de caña diseminados por todos lados: he aquí a Gualán. Pero lo que más le agrada al viajero, es que aquí vuelve a encontrar por lo menos los principales alimentos" (1969:28). Sigue "a un pueblo indio, llamado San Pablo" (actual aldea San Pablo en el municipio de Zacapa) y a las siete de la noche de ese día arribó a Zacapa: "El camino de Gualán a Zacapa es por lo general muy agradable y el viajero se entretiene con los más pintorescos panoramas montañosos. No obstante, y a partir de San Pablo hay algunos pasos difíciles, pero conste de una vez por todas, que ninguna jornada es completamente libre de ellos, y el camino más hermoso es aquel que los brinda en menor cantidad" (1969:34).

Después señala que "la única vez en todo el viaje en que hay que ser transportado en canoa a través de un río es cerca de Zacapa, en el camino a Chimalapa, por

ser el río demasiado ancho y profundo para que pueda ser varado." (1969:34) Las mulas deben pasar a nado agrega, y luego viene "el camino de Zacapa a Chimalapa es el mejor de todo el viaje, ya que atraviesa una vasta planicie (los llanos conocidos ahora como de La Fragua), donde pudimos trotar casi todo el día sobre un suelo pedregoso y, por lo tanto, cubierto de baja y árida vegetación" (1969:34).

Añade que Chimalapa es un pueblo indio bastante grande, en donde los extranjeros suelen pernoctar, usando para ello la casa parroquial, único edificio de estuco. El párroco cuenta con una vivienda independiente de manera que es usada con esa función. Mas adelante en el camino a Guastatoya advierte un paisaje de gran belleza y abundancia de flores. Aquí se instalaron en una hacienda y volvieron a dormir en una galera. Continuaron viaje hasta Omogita, por medio de un camino atravesado por un riachuelo que debieron cruzar innumerables veces, y una gran empinada. "En Omogita hay diversas haciendas, en una de las cuales nos hospedamos. Construida hace unos quince años, indudablemente con la bolsa llena, la casa estaba cubierta de tejas y la galería estaba rodeada en gran parte de un entrejado bien hecho. Contaba con buena labranza donde se cultivaba maíz, bananos y caña de azúcar. Para extraer y hervir el líquido de la caña había un trapiche, cazos y hornos, pero de manufactura ruda e imperfecta" (1969:36). Este era un lugar también golpeado por la enfermedad y parte de esto se debió a la falta de higiene. Pasaron la noche y al día siguiente temprano por la mañana partieron. A medio camino se encuentra el poblado Plátanos, donde se



Vista del puerto de Izabal, alrededor de mediados del siglo XIX. Grabado de M. Dumoilz basado en el dibujo de M. Rossignon. Tomado de *Historia General de Guatemala*. Fundación para la Cultura y el Desarrollo. Sociedad Económica de Amigos del País. 1998 Guatemala.

puede localizar un hermoso valle, y media milla más adelante está la hacienda el Plantón donde almorzaron para continuar camino y llegar al lugar conocido como Río Caliente, “donde vimos que el agua brotaba a borbotones”, para llegar al final de la tarde al “paupérrimo villorio”, de San José. Tras pasar la noche, siguieron por “un camino muy agradable que iba cuesta arriba” (1969:37)

A eso de las once llegaron a una hacienda donde descansaron, de aquí “por una especie de llanos se llega a la aldea el fiscal” (1969:37), luego de comer siguieron camino, y pronto tenían a la vista la ciudad. “Pronto llegamos a un puente tendido sobre un pequeño río y poco más adelante una hermosa puerta, donde un funcionario aduanal nos siguió para registrar nuestro equipaje. Cuando le dije quien era se mostró satisfecho y se retiró con una profunda inclinación. De aquí se prosigue el camino entre campiñas y ranchos de indios rodeados de árboles, no

indicando la entrada de una gran urbe.” (1969:38).

Dos años después de Haefkens fue el inglés Henry Dunn quien llegó al país después de realizar un viaje vía Jamaica y Belice. De este último puerto sale un 4 de mayo de 1828 rumbo a Izabal. Su paso por la desembocadura del río de Angostura no señala mayor información debido a que no hacen escala en el lugar. Inmediatamente la narración sobre el río Dulce que corre cerca de 20 millas. “Cerca de la mitad del camino hacia arriba, el río se desliza dentro de un lago de diez millas de anchura y rodeado por altas montañas. En la parte opuesta comienza la parte alta del río dulce, la cual presenta un aspecto muy diferente al de abajo” (1960:29). Al día siguiente llegaron a un fuerte llamado “castillo del Golfo”, “un ruinoso muro defendido por cerca de veinte soldados caribes, que viven allí rodeados de sus familiares” (1960:31). Ahí desembarcaron para mostrar sus pasaportes, y narra

sobre la población. Luego continuaron a Izabal donde llegaron por la noche, desembarcando hasta el día siguiente. "Este puerto consiste en unos cincuenta o sesenta ranchos..., únicamente es una estación para los artículos que pasan de Belice a Guatemala" (1960:32).

De Izabal el ascenso a la montaña del mico relata lo fantástico del medio en el que se van internando, naturaleza fantástica, y cómo los arrieros se van gritando y contestando con silbidos, para ir haciendo caminar a las bestias. Finalmente "el viajero arriba a un pueblecito indígena, llamado del Mico y que es otro depósito de mercancías" (35). De ahí salen a la hacienda la Iguana, muy cerca de Gualán, aquí pasan la noche apuntando "los habitantes de Gualán están compuestos por agentes empleados en el transporte de artículos de Omoa e Izabal a Guatemala y viceversa. Los marinos que los traen en sus canoas por el río Motagua, y agricultores indígenas que plantan..." (1960:43). Dejado Gualán pasa por dos pueblos indígenas y se llega a San Pablo. A la mañana siguiente salieron para Chimalapa, un poblado de 500 habitantes, y luego avanzaron sobre Guastatoya, Omoita y San José, llegando finalmente a la ciudad de Guatemala.

Uno de los más memorables viajeros es John Lloyd Stephens, abogado, político, gran viajero y escritor, permaneció en Guatemala entre los años 1839 y 1840, en misión diplomática en Centroamérica por ordenes del presidente de USA Van Buren. Llega al área también por la vía de Belice (como lo hicieron Haefkens y Dunn), Punta Gorda, Río Dulce y sin detenerse al igual que Dunn en la desembocadura.

Sobre el río, se acompaña de una bien lograda descripción, que incluye paisaje, flora, fauna y agrega. "Permanecemos sobre cubierta hasta la última hora, y despertamos a la mañana siguiente en el puerto de Yzabal... Desembarcamos antes de la siete de la mañana, y aun entonces, ya hacía calor. Allí no había ociosos en la ribera, y el empleado de la aduana fue la única persona que nos recibió". (1971:32) Señala de Izabal que se encuentra edificado sobre una pequeña elevación a orillas del Golfo Dulce, teniendo las montañas apiladas por detrás. "Subimos la calle hasta la plaza, en uno de cuyos lados quedaba la casa de los señores Ampudia y Purroy, la más grande y, exceptuando una que ellos estaban entonces ocupados en construir, la única casa de madera aserrada en el lugar. Las restantes todas eran chozas, construidas con palos y cañas, y techadas con hojas de palmera. Frente a su puerta estaba un amplio cobertizo, bajo el cual había bultos de mercaderías y mulas, arrieros e indios, para transportarlas a través de la montaña del Mico" (1971:33)

En seguida en referencia al lugar: "Yo traje a la memoria que Izabal era señalado como un lugar malsano", (1971:36) dado que era una área que se caracterizó por mucha enfermedad una información que es recurrente en los otros viajeros y recordando a Mr. Montgomery que también visitó el pueblo y publicó sus relatos de viaje además de comentarle el peligro de pasar por el lugar. Tras los preparativos del viaje, partieron en horas de la mañana para las montañas del Mico, "Un grupo de amistosos mirones nos dijeron adiós, deseándonos buen viaje; y pasando unas casas dispersas que constituían los arrabales, entramos en

un cenagoso llano salpicado de arbustos y pequeños árboles y a los pocos minutos estuvimos en una no interrumpida selva". (1971:38). Entre otras notas hay abundante información sobre las mulas y los arrieros claves en el transporte del área. Es claro que parte de su interés narrativo es dejar claro el estado de este camino: "*Este es el gran camino real de Guatemala, la que siempre ha sido un lugar de distinción en Hispano América. Casi todo el tráfico de mercancías de Europa pasa por allí, y nuestro guía dijo que la razón para que estuviese en tan malas condiciones era porque lo atravesaban tantas mulas.*" (1971:42)

Al poco tiempo llegaron a un turbulento río de montaña, que se llama Arroyo del Muerto donde comieron y las bestias tomaron agua. Continuaron caminando

hasta que a eso del anochecer llegaron al Rancho del Mico. "*Era una pequeña casa, construida con palos y repellada con lodo. Inmediata a ella y unida por un cobertizo techado con ramas, había una casa más grande, construida del mismo material, expresamente para el uso de los viajeros*" (1971:44). Están ya ocupadas por otros extranjeros que han venido según su relato encontrándolos en el camino. En El Mico pasaron la noche, y al día siguiente trataron de salir lo más temprano posible. A dos horas llegaron a un conjunto de ranchos llamado El Pozo. Continuaron viaje: "*A las dos de la tarde comenzó a llover; al cabo de una hora aclaró, y desde la elevada cordillera divisamos el Río Motagua, uno de los mas esplendidos en Centro América, moviéndose majestuosamente a través del valle a nuestra izquierda. Descendiendo por un áspero y precipitado*



Vista de establecimiento belga de Santo Tomás, dibujo de Desperet, grabado de Portier, c 1848. Tomado de *Historia General de Guatemala*. Fundación para la Cultura y el Desarrollo. Sociedad Económica de Amigos del País. 1998 Guatemala.

sendero, a las cuatro de la tarde llegamos a la ribera directamente del lado opuesto de Encuentros.” (1971:49) Aquí se encuentran unas cuantas casas, además de algunas canoas, pero nadie a la vista. Tras las dificultades para pasar, llegan a la casa donde pasarán la noche.

Al día siguiente continuaron a lo largo del Motagua, y en una hora iniciaron un pequeño ascenso. *“El paisaje era grandioso, pero la tierra desierta y sin cultivo, sin vallados, ni huertos, ni viviendas. Unas cuantas cabezas de ganado vagan libremente por la gran expansión, pero sin impartir ese aspecto doméstico que en otros países acompañan la presencia de ganado.” (1971:52) Más adelante dice encontrar en esa parte del camino sobre todo a indios y ladinos. Llegaron a Gualán como a las tres de la tarde: “Allí no había ni un soplo de aire; las casas y la tierra parecían despedir calor” (1971:54) y tras ir a la casa de Doña Bartola, de la que llevaban recomendación, por primera vez desde que salieron de Izabal, se mudaron y vistieron. “Por la tarde dimos un paseo por el pueblo. Está situado sobre una meseta de piedras conglomeradas o compuestas en la confluencia de dos majestuosos ríos y se encuentra circundado por una cadena de montañas. Una calle principal, las casas de un piso, con portales al frente, terminando en una plaza pública, en cuya parte principal se levanta una iglesia grande con portada gótica; y enfrente a ella, a una distancia de diez o doce yardas, estaba una cruz como de veinte pies de altura. Los habitantes son como diez mil, principalmente mestizos. Saliendo de la plaza, bajamos al Motagua. En la orilla estaban construyendo un bote, como de*

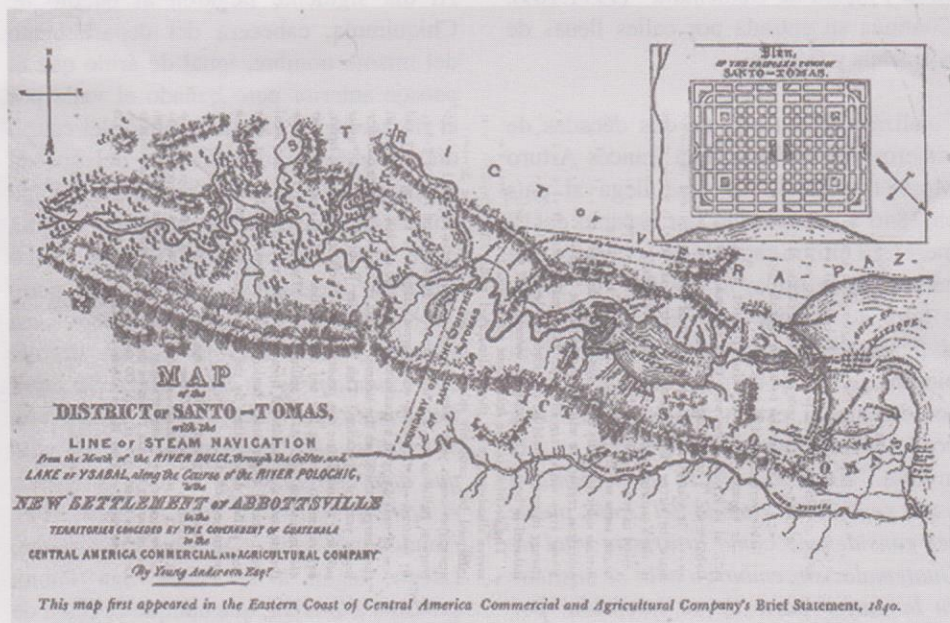
cincuenta pies de largo por diez de ancho, todo de caoba.” (1971:55)

Ya narrada la salida de Gualán dice: *“teníamos a nuestra derecha el Río Motagua el cual ahora ya era nuestro amigo, y mas allá la gran cordillera de montañas de Vera Paz de seis a ocho mil pies de elevación”.* A las dos de la tarde llegó al pueblo de San Pablo. *“La iglesia estaba situada en la entrada al pueblo”.* Prosigue a Zacapa a la que llega *“A las cuatro de la tarde tuvimos una vista lejana del gran llano de Zacapa, limitado hacia el lado opuesto por un cinturón triangular de montañas, a cuyo pie estaba situada la ciudad. Descendimos y cruzamos la planicie que estaba verde y bien cultivada; y vadeando una corriente, subimos por una áspera ribera y entramos a la población. Esta era con mucho la mejor que habíamos visto. Las calles estaban bien ordenadas y las casas repelladas y blanqueadas, con grandes ventanas con balcones y corredores. La iglesia era de doscientos cincuenta pies de largo, con muros de diez pies de espesor y una fachada con dibujos moriscos. Estaba construida en forma de cruz latina. En un extremo de la cruz había una sastrería y el otro estaba destechado. En una esquina había un campanario, formado por cuatro rudos troncos de árboles que soportaban un puntiagudo techo cubierto con tejas... Nos encaminamos a casa de don Mariano Durante, una de las más grandes y mejores del lugar, como de cien pies de frente y con un corredor que se extendía a todo el largo, pavimentado con piedras cuadradas” (1971:61), concluye este capítulo. Dado que su viaje continúa a Copán, en Honduras, su descripción del Camino del Golfo es interrumpida para dirigirse a Chiquimula.*

Su viaje de regreso lo conecta Esquipulas, y adelante por la montaña de Quetzaltepeque y este poblado, luego llegarán al pueblo de San Jacinto que “se componía de una gran colección de chozas, algunas construidas con palos y otras repelladas con lodo” (1971:175). La iglesia era de la misma sencilla construcción.

Luego de muchos enredos logra continuar camino, y dirigirse a Chimalapa. “Es un largo y descaminado pueblo, con una iglesia grande, pero allí no había cura, y me fui al cabildo. Este, además de ser la casa del pueblo, es una especie de caravenera o lugar de parada para los viajeros, siendo un remanente de las costumbres orientales todavía existentes en España, e introducidas en sus antiguas posesiones americanas.” (1971:183-184). Contaba con un edificio blanco y repellado en la plaza, una especie

de corte y la prisión. Salieron del pueblo de madrugada en dirección a Guastatoya: “A las cuatro de la tarde entramos a la población, hermosamente situada, mirando hacia un valle de un hermano de doña Bartola...” (1971:184). Después de cenar tienen un enredo con unos maleantes que acosaban el área: “...un hombre quien me dijo que él había encontrado a los dos ladrones en el camino real, y que le habían contado que me agarrarían por la mañana.” (1971:186). Al día siguiente salió temprano, y pronto ya se había olvidado de los ladrones, y apunta: “A las once del día me encontré en un barranco tan agreste que creí que ese no podía ser el camino real para Guatemala; allí no se veía ningún rastro de mula...” (1971:186). Mas adelante pasó la noche en una hacienda de un mulato y al día siguiente continuaron camino y desde la montaña lograron ver



Mapa del distrito de Santo Tomás, por J. Rousseau, París, 1844. Tomado de Historia General de Guatemala. Fundación para la Cultura y el Desarrollo. Sociedad Económica de Amigos del País. 1998 Guatemala.

el pueblo El Puente (¿El Plantón?). Del otro lado del puente continuó el ascenso a otra montaña. Más adelante “*pasamos por una pequeña aldea de chozas, situada en el filo de la montaña, dominando por ambos lados la vista de un extenso valle a cuatro o cinco mil pies hacia abajo... En medio está situada la hacienda San José, edificio de piedra, largo y no muy alto, con corredor al frente*” Y más adelante agrega: “*Esta era una hacienda de ganado, en la que había centenares de cabezas*”. (186). Al día siguiente continuaron el “*último arranque*” para la ciudad a la que llegaron por la noche, no sin antes enterarse que esta había sido tomada por Carrera dos días antes. Ya cansados descubrieron que aun faltaba que pasar un barranco, lo que hicieron para y: “*Cuando llegamos a la cumbre del lado opuesto, entramos por la puerta exterior, todavía a una distancia de milla y media de Guatemala*” (1971:189). Continúa su entrada por calles llenas de borrachos y fogatas.

Finaliza este período de dos décadas de viajeros con el naturalista francés Arturo Morelet (1809-1892), que llega al país en 1846 y permaneció por espacio de 15 meses. El último capítulo de la obra de este naturalista se titula, *El camino del Golfo*, y trata de la ruta que debe seguir para abandonar el país y salir al extranjero. Si bien la mayoría de los relatos de los viajeros son de entrada, este recorrido es de salida por lo que el itinerario consignado es a la inversa. “*El camino que se nos presentaba y que se llama el camino del Golfo, puede ser considerado como la arteria vital de Guatemala: sin embargo sólo se sostiene en la mayor parte de su extensión: por la cuotas de las poblaciones cercanas, diseminadas a largos intervalos.*”

(1990:360). En el mismo parador al relatar a unos trabajadores que encuentran en la faena de arreglar el camino. “*El camino que estaban reparando, no podría compararse a nuestros caminos vecinales, tales como existían antes de 1830 en los departamentos más descuidados; sin límites fijos en la llanura, degeneraba en las pendientes de las montañas, en un sendero abrupto, abarrancado por las aguas y obstruido a veces por la vegetación*” (1990:360), finaliza señalando que los pobladores que laboran en el transporte en esta comarca más bien parecen ladinos que indígenas. Su primera escala es en el lugar conocido como Casas Viejas, “*único punto habitado desde Guatemala, que merece el nombre de aldea; habíamos andado veintitrés leguas*” en un ambiente escaso de vegetales.

Al día siguiente llegaron al pueblo de Chiquimula, cabecera del departamento del mismo nombre, igual de árido que el paisaje anterior pero bañado el valle por el río Motagua. Hacia la mitad del cuarto día se detuvieron en Zacapa del que da muestras de tener una intensa actividad comercial, crecimiento económico, en gran parte impulsada por el cultivo del tabaco amarillo proveniente en una gran parte de Honduras. “*Los viajeros hacen casi siempre parada en esta ciudad, situada aproximadamente a igual distancia entre Guatemala e Izabal; encontramos una posada regular, excelente pan, y un vino que a la verdad, solo tenía de este licor el nombre y el color rojizo*” (1990:361). Abunda más sobre este lugar polvoriento. Luego llegan a la Aldea San Pablo, próxima a Gualán, que aunque es igual de polvoriento como Zacapa es el inicio de un clima más húmedo.

Su paso del Motagua al otro lado fue en el punto conocido como "Los Encuentros", al igual que el paso del río en Zacapa, esto es motivo para señalar las dificultades (atrasos) en el paso de los mismos. Y continúa relatando la magnificencia de este gran río, del que el gobierno español- señala- desde 1792 le miraba con interés como una potencial vía de comunicación. Luego llegaron al Pozo, un abandonado lugar que resulta ser la última parada de los arrieros cuando vuelven a Izabal, o bien dejan parte del cargamento cuando las noticias sobre el estado del mismo les parecen "poco satisfactorias", agrega que a cinco leguas al sur en la orilla del río Quiriguá se han descubierto hace poco unas ruinas indígenas, esa es la misma distancia que se consigna de este lugar Izabal, atravesando la montaña del Mico, "paso detestable, poco antes el terror de los muleros". Y al respecto apunta que el (Real) Consulado (de Comercio) ha gastado más de 400,000 francos en mejorarlo. Y ahí abunda largo sobre las condiciones, que no es raro que alguien se pierda que son mil caminos los hechos por los patachos de mulas. Agrega que la vegetación en medio de las montañas es magnífica, y de la abundancia de pinos y luego da paso a Palmeras.

En Guatemala el transporte de mercancías se hace por medio de hombres y mulas. "Los indios llevan al máximo seis arrobas", y resultan ser los apropiados para transportar los objetos que pueden golpear el movimiento de las mulas. La carga de la mula se compone de dos fardos cada uno de setenta a ochenta kilogramos cada uno. Un atajo está formado de treinta a cuarenta mulas, y un arriero conduce cinco, teniendo todo

el convoy la dirección de un solo jefe. El atajo solo anda tres o cuatro leguas diarias, por lo que un trayecto (para este caso) de setenta leguas lleva de tres a seis semanas según la estación. "Antes de la mejora del camino, no se podía calcular la duración de un viaje; aún se acuerdan en Izabal de un convoy que salió de Guatemala en octubre de 1822 y no llegó a su destino hasta junio de 1823" (1990:366). Abunda más sobre las dificultades del transporte, los requerimientos de alimentación, y otras actividades de los arrieros. Todo ello lo lleva a concluir que el costo de este transporte resulta exorbitante.

"En Izabal, lugar donde termina el camino del Golfo, se encuentran frecuentes ocasiones para ir a Belice, desde donde puede arribarse a la Habana" (1990:366). "Izabal es el único anillo que une a Guatemala con el mundo civilizado. Depósito de los productos indígenas y de las mercancías extranjeras importadas por cabotaje, este puerto recibe de la América del Norte harinas y carnes saladas; aceites, vinos, frutos y comestible de España; muebles, objetos de lujo y artículos de moda de Francia; loza, quincallería, y sedas de Inglaterra y finalmente la correspondencia y los periódicos; de esta manera fuentes muy lejanas vierten allí a la vez lo superfluo y lo necesario, mientras el país no sabe hallar en su propia industria la satisfacción de sus necesidades" (1990:368).

Situada a diez leguas del océano, el lago conecta por un canal llamado Río Dulce o Angostura; "la barra que obstruye este paso en su embocadura, está apenas cubierta por dos metros de agua, de suerte que los buques que van a Guatemala por

el Atlántico, tiene que dirigirse a Belice o a Santo Tomás, donde el trasbordo de las mercancías se opera por medio de goletas pequeñas" (1990:368). Por algún tiempo siendo impracticable el camino del golfo, el corredor natural del Polochic que es navegable a cierto calado hasta la altura de Telemán se convierte en una importante vía de salida y entrada. Abunda además sobre la fundación de la villa de Atbosville (o de la Boca Nueva) cerca de Telemán la que finalmente fracasó. Señala que el clima es fuertemente lluvioso la mayor parte del año, "acostumbran a decir en la localidad que llueve 13 meses al año".

Su relato a la salida del territorio centroamericano, nos brinda preciada información sobre la situación de la costa, sobre el puerto de Santo Tomás, y sobre otros puntos importantes como San Felipe al interior del Golfo Dulce. *El capitán de la Aurora, antes de levar el ancla, había enviado una canoa a tierra para comprar provisiones; nos trajeron de la aldea de Livingston plátanos, cañas de azúcar y pan de cazave que comí por primera vez; es seco, esponjoso, muy blanco, hecho a manera de targaculas, galletas de media pulgada de espesor. La yuca, cuya raíz sirve para preparar el pan de cazave, es cultivada en Guatemala sobre las costas del Atlántico, a donde sin duda ha sido importada de las Antillas, sábese que la misma planta da la tapioca (Morelet:1990:378)".* A pesar de no haberse detenido en el Puerto de Livingston, amplía información valiosa sobre el puerto y sobre los "caribes".

ANOTACIONES

El trazo seguido por los viajeros en lo que constituye el Camino Real del

Golfo corresponde a las vías de entrada establecidas por los españoles, basadas en los caminos precolombinos y estos en los corredores naturales. El Camino Real del Golfo marcará el resto del siglo XIX, y las primeras décadas del siglo XX las dinámicas de expansión de las rutas y los caminos. Eventos que constituyeron la continuidad de algunos poblados, su crecimiento, el descenso y desaparición de otros, así como la lucha del hombre contra la naturaleza en la búsqueda de hacer viables estas rutas y favorecer un mejor tránsito. Con los caminos se marcaron rutas de intercambio de diversas estructuras familiares asentadas en las principales haciendas y poblados del camino. De igual manera los corredores para el tránsito de las poblaciones terminaron de dar un carácter particular a los poblados que consolidaron dichas rutas o se conformaron a la luz de las coyunturas que la ruta fue planteando.

En el caso de la ruta marítima del golfo, la rotación de este espacio como tránsito fue supeditado por la ruta que se establece a partir del anclaje de Puerto Barrios en la Bahía de Santo Tomás. Después de más de dos siglos, este lugar fue privilegiado por las políticas de gobierno para su desarrollo. Fallidos habían sido los intentos previos de los españoles, belgas, y poblaciones que quedaron asentadas en el área. De esta cuenta el corredor del Río Dulce como puerta de entrada a Guatemala pasó a la historia, y con ello, poblados que habían crecido para responder a sus requerimientos. Izabal tanto como Livingston, que habían tenido y disputado la sede administrativa del departamento fueron testigos de cómo esta fue mudada para el naciente Puerto Barrios. Esto modificó a su vez la importancia que tenía el paso del

Mico a los Encuentros en el Motagua o hasta Gualán, también importante puerto pluvial. Con el establecimiento de la nueva sede administrativa (de Puerto Barrios) el corredor del río Motagua volvió a la mira para su desarrollo, un recorrido que ya había disputado antes con la parte marítima del Camino del Golfo.

Gualán sería el entronque final de las dos ilusiones por consolidar una área de tránsito. El destino privilegió la cuenca del Motagua y un corredor final hacia la Bahía de Santo Tomás, quedando en el olvido la difícil ruta del Mico, y el malsano Izabal, como lo acusan los viajeros. La ruta de Gualán a la ciudad vía Guastatoya, Agua Caliente, San José del Golfo, El Fiscal hasta la ciudad de Guatemala continuó siendo parte esencial de la ruta. Aun cuando a mediados del siglo XX, con la construcción de la carretera interoceánica la que se separó por algunos trechos del Camino Real, este siguió jugando cierto papel en tanto por estos poblados se encontraba trazada la ruta del Tren. Corredor vial y transporte ferroviario terminaron de amarrar el desarrollo de la ruta en cuestión hasta Puerto Barrios algo que no finalizó sino hasta mediados del siglo XX.

Como hemos señalado, esta reflexión forma parte de un ejercicio mayor que enfoca su lectura en el llamado Camino de los Españoles, referido por la tradición oral de los pueblos de la rivera sur del lago, particularmente Izabal. En dicho borde se encuentran localizadas diversas estructuras históricas que han sido confundidas entre sí, en tanto aun no reciben la atención merecida. Bodegas

Bajas del Golfo (ubicada supuestamente en Punta Comercio, muy cerca del muelle de la Compañía Exmibal en Mariscos), Bodegas Altas (probablemente cercano al río las Cañas) y varias estructuras del Siglo XIX (de Guapinol y en la Finca la Copiosa) que dan fe del auge comercial del que fue testigo el área. La atención a la conformación de estas comunidades es ahora un capítulo por hacer. De igual manera serán los ramales de este camino real del golfo. Este es el caso del desvío utilizado por Stephens a Copán, por Chiquimula y Esquipulas. Esquipulas por la vía de Los Esclavos a la Ciudad de Guatemala marca otro Camino Real que entra por lo que fueron los poblados de la Villa y Ciudad Vieja. El mismo Camino Del Golfo en su intersección a la altura del Rancho con su paso a las Jalapas, que a su vez interconecta con la ruta de Esquipulas es otro ejemplo más. En su parte lacustre florecieron otros de acuerdo con el corredor natural del Polochic y gracias a las políticas de migración alemana a las verapaces. El desarrollo del Ferrocarril Verapaz y la línea de transportes marítimos de esta misma compañía al floreciente puerto de Livingston, significó que por algún tiempo más el área compitiera con el naciente Puerto Barrios. Hasta el día de hoy el otro extremo del recorrido del Golfo, en su llegada a la ciudad de Guatemala se encuentra marcado en la toponimia de los sitios como San José del Golfo, la Aldea el Fiscal, y el mismo Guarda Viejo ubicado en el Barrio de la Parroquia. Fue aquí donde llegaron, o de donde partieron estos viajeros acompañados, o más bien auxiliados por patachos de mulas, a la merced de los arrieros, en un viaje lleno de incertidumbres.

BIBLIOGRAFÍA

Arrivillaga Cortés, Alfonso
2004 **Los Caribes Negros en la Literatura de los Viajeros del Siglo XIX.** En Tradiciones de Guatemala. No. 20. Centro de Estudios Folkloricos.

Haefkens, Jacobo
1969 **Viaje a Guatemala y Centro América.** Serie Viajeros. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Editorial Universitaria.

Instituto Geográfico Nacional
s/f **Diccionario Geográfico Nacional.** Cuatro Tomos. Guatemala.

Dunn, Henry
Guatemala or, the United Provinces of Central America, in 1877-8; reing Sketches and Memorandums made during a twelve months' residence in that republic. New York: G&C. Carvill, Broadway.
Publicado a español con el nombre "*Como era Guatemala hace 133 años*", traducido por Ricardo G. de León (Guatemalteco), año 1960. Tipografía Nacional Guatemala. 234 pp. 1960

Moleret, Arturo
1990 **Viaje a América Central (Yucatán y Guatemala).** Academia de Geografía e Historia de Guatemala. Serie Viajeros, Volumen II.

Stephens, J.L.

1971 **Incidentes de Viaje en Centroamérica Chiapas y Yucatán. Con grabados originales de Catherwood.** Editorial Universitaria Centro Americana. EDUCA.